

Romance de San Antonio

Divino Antonio precioso, suplícale a Dios inmenso,
que por su gracia divina, me alumbre mi entendimiento
para que mi lengua refiera el milagro
en el huerto ... de los ocho años.

Desde niño fue criado con mucho temor de Dios,
de su padre estimado y del mundo admirado.

Fue caritativo y perseguidor
de todo enemigo con mucho primor.

Su padre era un caballero, honrado y prudente,
que mantenía su casa con el sudor de su frente.

Y tenía un huerto donde recogía
cosecha de fruta que el tiempo traía.

Una mañana en domingo, como siempre acostumbraba
se marchó su padre a misa, cosa que nunca olvidaba.

Y le dijo: "Antonio, ven acá hijo amado,
escucha que tengo que darte un recado:

Mientras yo estoy en misa, gran cuidado has de tener,
mira que los pajaritos, todo lo echan a perder.

Entran en el huerto, pican el sembrado
por eso te encargo que tengas cuidado."

Cuando se ausentó su padre, a la iglesia se marchó,
Antonio quedó al cuidado y a los pájaros llamó:

"Venid pajaritos, no entréis en sembrado
que mi padre ha dicho que tenga cuidado."

Por aquella cercanía ningún pájaro quedó
porque todos acudieron a lo que Antonio mandó.

Y los pajaritos mientras les mandaba,
ellos muy humildes en el cuarto entraban.

Lleno de alegría, San Antonio estaba
y los pajaritos alegres cantaban.

Cuando vio venir su padre a todos les mandó callar,
llegó su padre a la puerta y comenzó a preguntar:

"Dime hijo amado, ¿qué tal Antoñito?
¿has cuidado bien de los pajaritos?"

Y el hijo le contestó: "Padre no tengas cuidado,
que para que no hagan daño, todos los tengo encerrados."

El padre que vio el milagro tan grande,
al señor obispo, trató de avisarle.

Y vino el señor obispo con grande acompañamiento,
todos quedaron confusos de ver tan grande el ejemplo.

Abrieron ventanas, puertas a la par,
por ver si las aves se querían marchar.

San Antonio les dijo a todos: "Señores que nadie se agravie,
los pájaros no se marchan, hasta que yo se lo mande."

Se puso en la puerta y le dijo así:

"Vaya pajaritos, ya podéis salir.

Salgan cigüeñas con orden y las grullas y garzas,

águilas y avutardas, lechuzas, mochuelos y grajas.
Salgan las urracas, tórtolas, perdices,
palomas, gorriones y las codornices.
Salga el cuco y el vilano, ...
canarios y ruiseñores, todos los garrapos y mirlos.”
Al instante que salieron, todos juntitos se ponen
y esperando a San Antonio para ver lo que dispone.
San Antonio les dijo: “No entréis en sembrado,
iros por los montes, ríos y los prados.”
Al tiempo de alzar el vuelo, cantan con dulce alegría,
despidiéndose de San Antonio y toda su compañía.
El señor obispo al ver tal milagro por diversas partes,
mandó publicarlo.